



<http://www.ideaz-institute.com/>
Cuaderno 18

¿100 años de soledad o una nueva oportunidad?

Alan Kernjak*

En este ensayo voy a formar una idea global, una vista interdisciplinaria e incluir y desarrollar también mi propia experiencia y opinión sobre la pandemia. Quiero señalar varios efectos de este virus a nuestras vidas. La pregunta central es: ¿Qué cosas cambian en una crisis social y sanitaria como esta y que impactos van a permanecer? De vez en cuando también voy a debatir las implicaciones jurídicas.

Primero quisiera hablar de la situación de estudiantes en Austria durante la pandemia y mi propia experiencia. De repente nos encontramos en una nueva situación, el “home-schooling”. Pero además el gobierno no nos ha ayudado mucho. Iniciaron una reforma, una enmienda de la ley de la universidad y querían (todavía quieren) introducir nuevas reglas para los estudiantes, entre otros, con objeto de que tengan que terminar sus estudios más rápido. En medio de una pandemia y una situación que ya pide mucho de nosotros (que especialmente cuesta mucho a estudiantes que trabajan, tienen hijos u otras dificultades) me parece una señal muy extraña de parte de la política.

Por otro lado el “home-schooling” tiene sus ventajas también. Somos mas flexibles y han pasado cosas, que nunca se había pensado fueran posibles. Por ejemplo, en la facultad del derecho de la universidad de Viena hubo un cambio enorme. En las elecciones de los representantes (ÖH Wahl) de los estudiantes han sido elegidos casi solamente miembros del partido de los socialistas (VSSTÖ). En las elecciones previas los representantes eran exclusivamente del partido AG (que es cercano del partido parlamentario ÖVP). Hay quines dicen que los juristas, son las personas profesionalmente más conservadoras del mundo laboral. Estas elecciones nos muestran que tal vez no es exactamente (siempre) así.

En estos tiempos extraordinarios de mucho cambio (y de parálisis también) aparecieron preguntas muy diferentes, complicadas y diversas, también para los juristas. Dicen que la pandemia es como una lupa que nos enseñará donde exactamente en nuestra sociedad (y en todas partes del mundo mundial) existen problemas y cuestiones no resueltas y pendientes.

Solo por señalar algunas: La violencia en las familias empeoró, porque todos estaban encerrados y juntos en sus casas (si tenían una casa). Poco a poco notábamos que hay empleos en cuales los trabajadores trabajan muchísimo y los jefes pagan muy poco. Es decir, donde hay mucho trabajo, pero poco dinero. Personas, que ya no tenían mucho, perdieron su trabajo, su casa, sus relaciones sociales. Había gente hospitalizados,

* a11803807@unet.univie.ac.at

muchos hasta no sobrevivían este jodido virus. Mucha gente quedó desempleada, muchas empresas quedaron insolventes, la pobreza se multiplicó. La vida cultural propiamente se murió, bares cerrados, los jóvenes preocupados y sin perspectivas, la gente empezaba a volverse deprimida. Había una pérdida general del control sobre nuestras vidas, la rutina total como nuevo modelo de vida, cien años de soledad.

El gobierno diciéndonos que solo dos semanas más hay que aguantar... y esto era cada mes. En los primeros meses nadie sabía qué exactamente podía pasar. Esto resultaba en mucha inseguridad (también con preguntas jurídicas). La crisis definitivamente estaba modificando nuestras vidas. Así fue con todo y el Derecho existente, del que algunos piensan que es el medio con cual se puede resolver todos los problemas. Pero parece que no es exactamente así, que así no funcionan las cosas. Como serán los efectos de la pandemia a largo plazo ya lo veremos ver. Lo que ya podemos confirmar, es que fue un tiempo muy duro para mucha gente.

Por otro lado, no todo fue una catástrofe total. A veces, entre el sufrimiento, se levantaban las voces optimistas. Dijeron que tenemos que estar agradecidos, como que ya tenemos todo lo que necesitamos y además algunos tienen demasiado.¹ Se formó la esperanza de que el mundo vaya a ser un lugar mejor después de la pandemia. Yo así mismo creía eso y hoy diría que poco a poco las cosas empiezan a cambiar. El problema solamente reside en los detalles y en el hecho de que cambian demasiado lento. Hay que tomar medidas y actuar inmediatamente para resolver los problemas. Eso aprendimos de la corona crisis.

Esto aparece también en el debate de la crisis ecológica. Hay que hacer algo por fin. Ahora ya sabemos que es posible. Algunos meses no había ni un aeroplano en el cielo, los carros hicieron una pausa de tanto ruido y nosotros de respirar hollín. Las plazas en ciudades grandes normalmente llenas de gente de todas partes parecían muertas. Aprendimos también que los gobiernos tienen la capacidad de actuar muy pronto (si lo quieren). Lo mismo tenemos que hacer entonces en las cuestiones de la crisis ecológica. Tenemos que hacer frente al reto medioambiental así mismo, porque es importantísimo también. Si después de la corona crisis volvemos a vivir como en los años pasados las generaciones que vienen van a tener muchas dificultades.

Todo hace ver que el capitalismo no se va a caer (como algunos anunciaban), nada realmente va a cambiar. Me refiero aquí a la explotación de la naturaleza y de los pueblos, por consiguiente, de nosotras y nosotros. ¡Ojala realmente acabáramos con esto! El derecho nos puede ayudar a adaptar leyes obligatorias y no solo acuerdos y declaraciones poco profundas.

Volvamos al tema original: El año pasado nos dimos cuenta de que en Europa la gente en general ya tiene demasiado en comparación con otros países. Existe ahora un entendimiento de que hay una injusticia global con nueva forma. ¿Por qué no compartimos entonces y somos más democráticos? Me refiero aquí al debate de la distribución global de las vacunas. Los países ricos compraron miles de vacunas mientras que otros todavía no tienen suficiente aún para los trabajadores en los

¹ Por lo menos la mayoría de las personas en Austria en comparación con gente de otros países. Somos muy privilegiados, ¿no?

hospitales. Aunque a veces la idea europea fue cuestionada, la gente generalmente notaba, que juntos se pueda lograr más. Eso por lo menos es mi modesta esperanza.

¿Qué función tenía el derecho en este año entonces? Los parlamentos adaptaron reglas de varias formas, leyes y restricciones. Al otro lado la gente tomó parte, participaba y limitaba sus vidas. Ellos mismos sabían que tenían una responsabilidad profunda y que valía la pena quedarse en su casa. En este tiempo todo parecía que las cosas son como son y no hay que discutir o negociar sobre detalles y derechos fundamentales. Todas las reglas parecían obvias. Era el tiempo de los profesionales de la medicina, los científicos y la ciencia en general. Imagínense, hoy ya tenemos la cura, la vacuna. En menos de un año miles de gente han recibido este alivio. La rápida actuación de la política por supuesto salvó varias vidas, eso es cierto.

Pero además la pandemia era el tiempo del ejecutivo, de la policía, de mucho control y de hasta represión. El estado nos ha mostrado en cuantas formas puede expresar su poder. La soberanía depositada en los poderes públicos y los efectos de sus decisiones políticas han directamente afectado nuestras vidas.

Por supuesto en un estado social y de derecho las potenciales restricciones a los derechos fundamentales siempre necesitan una justificación sólida y seguida. Los políticos (y sus consejeros) la encontraban en los muertos, particularmente en el grupo de personas de tercera edad y la gente con enfermedades serias.²

Al fin el estado de excepción legitimaba todas las decisiones políticas. Pero no solamente era el mérito de las leyes. Creo que la gente por un lado todavía realmente confiaba en el poder jurídico. Por otro en la idea de solidaridad. Era un tiempo muy excepcional de verdad (y todavía es). Personas que hasta allí no habían leído leyes tenían que interpretar restricciones muy complicadas. Incluso los políticos y expertos jurídicos tenían sus dificultades con la interpretación de las leyes. Mucho era poco claro.

Tantas nuevas leyes fueron emitidas y adoptadas que de pronto nadie sabía cuales reglas eran obligatorias y cuales eran solamente “recomendaciones”.

Por lo menos en Austria hay que preguntarse si esto fue una técnica deliberada de algunos políticos para evitar la aprobación de leyes reales o fue porque no podrían trabajar de un modo más preciso, considerando las opiniones fundadas de juristas.

En conferencias de prensa ciertos políticos dijeron cosas que ordinariamente los políticos no deben decir. El famoso cuarteto virológico de los ministros responsables cada día tenía que precisar y adaptar sus declaraciones en conferencias. Se dieron afirmaciones muy confusas. Algunos hablaban de una nueva “Infodemia” no solo de los protagonistas privados en el Internet sino también por parte del Estado.³

² Immanuel Kant define el derecho así: «Derecho es el conjunto de condiciones bajo las cuales el arbitrio de uno puede conciliarse con el arbitrio del otro según una ley universal de la libertad» (Kant, I.: *Metafísica de las costumbres*, «Introducción a la doctrina del derecho»)

³ Blaßnig, In Zeiten der Infodemie, Staatliche Desinformation in der Corona-Krise, *juridicum* nr 4/2020, 433.

Esto me pareció muy problemático, considerando que las personas comunes no se dedican a leer el contenido de las leyes y que normalmente se informan (solamente) por diarios y noticias en la televisión. La pregunta que se me ocurrió en este contexto es, si nuestra sociedad va a volverse un poco más anárquica, porque existen ahora muchas reglas, que nadie obedece o puede obedecer (porque no todo viene de la razón y lógica).

Además, la gente empezaba a confundir la diferencia del poder legislativo y el poder ejecutivo. ¡En Austria espero que todavía el parlamento apruebe las leyes y no el gobierno! No me sorprende más, que la confianza en el derecho y el Estado se pierda. La democracia está constantemente en riesgo de desmoronarse en estos tiempos.

Alguien tiene que controlar las leyes, a veces sancionar y todo el tiempo guardar y blindar el contrato social básico. Eso, entre otras cosas, idealmente es (o más precisamente sería) la tarea constitucional de la policía. Pero los *pacos* exageraron e interpretaron las reglas en un sentido muy literal, palabra por palabra. Eso resultaba en fenómenos nuevos y muy extraños. Existen absurdos ejemplos. Amigos me contaban que tenían que pagar multas por ir con carro al supermercado que estaba en otra ciudad manejando solos. En la frontera sur de Austria los turistas que regresaban de sus vacaciones de Eslovenia o Croacia tenían que esperar (dados los controles migratorios que se implementaron), en sus coches con niños y jóvenes y sin muchas provisiones de agua y comida hasta 10 horas⁴. En otras palabras, lo que estaba ocurriendo dada la emergencia de normativas inusitadas, era un verdadero caos total. De repente habían cambiado las reglas y las autoridades en la frontera tenían mucha ansia y poca paciencia, y muy entusiasmados obedecían las instrucciones. En Viena los jóvenes tenían que pagar multas por ir a pasear en las calles juntos.⁵ La violencia que venía desde el lado de la policía me sorprendió. Por ejemplo, en Karlsplatz en Viena⁶, donde jóvenes querían celebrar la noche. O en las protestas de los trabajadores del 1 de mayo, el Día del Trabajo.⁷

Al mismo tiempo había gente a quienes las reglas no les importaban en lo más mínimo (entre ellos estaban también algunos políticos que siempre piensan que saben más que los demás). Había protestas en las calles contra las reglas de la pandemia en las que se violaban todas las normas instauradas. La policía solamente dio “un paseo” con los manifestantes y eso fue todo. Nada de represión, nada del poder del Estado. La autoridad recién usaba el spray pimienta cuando las personas trataban de romper el bloqueo de la policía. La explicación de la policía era que había demasiada gente para disolver las manifestaciones. La única cosa que olvidaron subrayar fue: que esas manifestaciones eran prohibidas, pues la mayoría de la gente no traía sus máscaras de protección.

⁴ <https://kurier.at/chronik/oesterreich/totales-stau-chaos-an-kaerntner-grenze-10-stunden-wartezeit/401008688>, (12.06.2021).

⁵ <https://www.falter.at/zeitung/20210323/die-hatz-am-stephansplatz>, (12.06.2021).

⁶ <https://www.derstandard.at/story/2000127180151/nach-sperre-am-karlsplatz-wiederkehr-fordert-oeffentliche-raeume-fuer-junge>, (12.06.2021).

⁷ <https://www.diepresse.com/5974154/zwischenfalle-bei-1-mai-demo-in-wien-elf-festnahmen-kritik-an-polizeieinsatz>, (12.06.2021).

La muchedumbre se formaba de gente muy diversa. Algunos participaron por llamar la atención a las personas desempleadas, otros gritaron “¡paz, libertad, soberanía!” y hablaban de una corona-dictadura (y claramente no entendían algunos principios fundamentales de nuestra sociedad). Aparecían figuras que se presentaban como médicos privados y decían no estar de acuerdo con la política pandémica o gente iluminada, que decía que solo ellos saben “la verdadera verdad”.

Pero una cosa que estaba siempre en el centro de estas protestas era una base de gente del bando derechista extremista. El Martin Sellner traía su grupo que se llaman “Identitäre”, participaban neonazis⁸ y Gottfried Küssel⁹. Sus agendas eran claras como siempre. Quieren aprovecharse de estos tiempos de inseguridad y de que hay gente en situación de frustración. El partido derechista parlamentario quiere así multiplicar los votos.

Como vimos antes, la culpa de estos excesos no solo era la de los que niegan la existencia de la pandemia, sino también la de los políticos al formular leyes poco claras. Todo eso resultaba en mucha represión, la vida completamente controlada dentro de un descontrol total. ¿Una esfera privada? ¿Posibilidades de escapar del Estado descontrolado? La historia nos cuenta que el Estado es un ente violento, la acumulación del poder es peligrosísima.

Para que el viento no empiece a soplar en una dirección equivocada, tenemos unas páginas redactadas clave, y que son la Constitución. Debemos de estar muy agradecidos por los mecanismos de autocontrol que contiene este documento histórico. Hay que subrayar la importancia de la constitución, porque nos garantiza nuestros derechos fundamentales hasta en épocas de crisis. Los derechos humanos representan el acuerdo mínimo, y esto nunca lo debemos de perder de vista. Siempre tenemos que estar atentos. Hay que tener cuidado, de que la política suprime las restricciones después de la pandemia.

En una sociedad democrática tiene que haber espacios para debatir las diversas opiniones y para ejercer la libertad de expresión. Eso nos garantiza que podamos pensar de otras maneras y de no seamos ciegos ni pasivos ante el sistema. Los derechos humanos contienen valores como la solidaridad, la diversidad, el respeto. Estos valores son muy valiosos y nos pueden ayudar en nuestra lucha política. Pero no hay espacio para la incitación al odio, el nacionalismo, el fundamentalismo, el populismo y la injusticia.

El consenso común, que hemos desarrollado en la historia, es el “nunca mas”. Nunca más queremos regresar al estado natural y debemos estar muy atentos. En la democracia se va lento, pero constantemente, y esto ocurre solamente, si la gente toma decisiones en favor del estado de derecho democrático y social.

⁸ <https://www.derstandard.at/story/2000125376601/corona-demos-neonazis-treten-wieder-aus-dem-schatten>, (12.06.2021).

⁹ [Gottfried Küssel, verurteilter Neonazi, als regelmäßiger Teilnehmer bei Corona-Demos](#), (12.06.2021).

Si está pasando algo en lo que no estamos de acuerdo, debemos de usar las opciones de la rebeldía que nos permite el sistema (como las protestas, los actos de resistencia, el arte, etc.). Si todos participamos vamos a estar más contentos con nuestros líderes políticos y con sus decisiones. El Estado puede ser peligroso, si representa un estado solamente opresor y violador. La acumulación del poder también es un gran riesgo.

El desarrollo constitucional es un gran premio para la humanidad. No obstante, es cierto que no tenemos que estar satisfechos y ponernos descansar. El tiempo siempre trae nuevas preguntas y cuestionamientos. Es la tarea de la política desarrollar la constitución y también de cada uno de nosotros y nosotras. ¡Vale la pena!